

## PACO PÉREZ

Un nombre que, creo, no nos dice nada a la gran mayoría. A mí tampoco me lo decía hasta ayer -escribo este apunte la mañana del domingo 19 de abril-. Un nombre común, un hombre anónimo, una persona desconocida.

Francisco Pérez Luzarreta es un navarro de Jaurrieta, un hombre de 94 años, que vive en Irun, que ayer salió en las noticias y que hoy está en todos los periódicos. Paco Pérez es el único superviviente conocido del batallón Gernika, una unidad militar creada por el Gobierno del lehendakari Agirre en el exilio, constituida por 200 jóvenes demócratas vascos -nacionalistas, socialistas, comunistas, republicanos y anarquistas-, que, encuadrada en la brigada Carnot, en abril de 1945 participó en la liberación de la pequeña península del Medoc, al noroeste de Burdeos, uno de los últimos bastiones de la ocupación alemana en suelo francés. Junto a soldados franceses, magrebíes, senegaleses, somalíes... -¡un arca de Noé de razas, religiones, idiomas... *avant* la globalización y el multiculturalismo!-, aquellos jóvenes voluntarios vascos lucharon por liberar el Medoc, lucharon por el sueño de una futura Euskadi liberada de las garras del dictador y, sobre todo, lucharon por una humanidad liberada del fascismo, la barbarie y la tiranía, y por un mundo en paz, libertad y democracia. ¡Lucharon por la más justa de las causas y el más noble de los ideales!

Acaban de cumplirse 70 años de la liberación de Pointe de Grave. Con ocasión de esta efeméride, el Gobierno vasco, junto con las autoridades regionales y locales aquitanas y en colaboración con diversas entidades, organizó un programa especial de actos en memoria de aquellos gudarís. Un centenar de vascos fuimos allí, al Medoc, para *in situ* tributarles nuestro homenaje en el mismo lugar en el que combatieron y en el mismo lugar en el que cinco de ellos dejaron su vida.

Fue un día intenso, un día de sentimientos, un día de esos cuyos recuerdos se conservan para siempre en la retina, en la memoria y, sobre todo, en el corazón. Me emocioné, te confieso lector que me emocioné. Me emocioné mientras en el memorial de la cota 40 se izaba la ikurriña, me emocioné en el minuto de silencio en honor a los caídos, me emocioné al oír la *Marsellesa*, el *Gora ta gora* o la *Marcha de los partisanos*, me emocioné al ver lágrimas en los ojos de Paco Pérez, y me emocioné en Soulac-sur-Mer / Pointe de Grave cuando al pie del monumento en recuerdo a los caídos cantamos el *Eusko gudariak* a los sonos de un txistu y un tamboril tocados por el propio lehendakari. ¡Todo un símbolo! El sentido homenaje de todo un pueblo, en la persona de su lehendakari, a nuestros gudarís.

Paco Pérez Luzarreta, Juan José Jausoro Sasía, Antton Lizarralde Garamendi, Prudencio Orbiz Uranga, Antonio Múgica Arrizabalaga, Félix Iglesias Mina, no pueden seguir siendo hombres anónimos, personas desconocidas. Merecen un lugar en nuestro corazón, y merecen un lugar destacado en el libro de nuestra historia. Porque aquellos jóvenes, con su lucha en las dunas de Pointe de Grave y la sangre derramada en la cota 40, escribieron una de las páginas más hermosas de ese libro, una página de la que hoy, 70 años después, todos nos sentimos especialmente orgullosos.

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ RANZ